

Introducción de las Preferencias Apostólicas Universales

Philip Endean sj

El 19 de febrero de 2019, el P. General Arturo Sosa anunció las llamadas “Preferencias Apostólicas Universales” para la Compañía. Los organizadores de esta asamblea me han pedido que responda a tres preguntas sobre ellas: qué son, cómo surgieron y qué quiere el P. General que hagamos con ellas. Usaré esas preguntas como estructura, pero me tomaré la libertad de añadir otras dos: qué tipo de fe y esperanza presuponen, y cómo nos están animando a re-imaginarnos como discípulos jesuitas e ignacianos.¹

¿Qué son?

En el nivel más simple, estamos hablando de cuatro aspiraciones, cuatro declaraciones de intención y propósito:

- A. Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento;
- B. Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia;
- C. Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador;
- D. Colaborar en el cuidado de la Casa Común.

Incluso en las fuentes oficiales, las formulaciones, y también su orden, difieren un poco. Pero es importante verlos no como simples sustantivos (espiritualidad, ecología), sino como frases que denotan acción, frases centradas en verbos. En su carta promulgando las preferencias, el P. Sosa las presentó como la culminación de un intento de “encontrar la mejor manera de colaborar en la misión del Señor, la mejor manera de servir a la Iglesia en este momento, la mejor contribución que podemos hacer con lo que somos y tenemos, buscando hacer lo que es para el mayor servicio divino y el bien más universal”². Establecen un programa para los próximos diez años.

Y podemos dejar que el P. Sosa hable por sí mismo mirando un [video en su despacho](#).

¹ Este ensayo es una versión ampliada de una charla dada a la Asamblea de la Provincia Británica, de la Compañía de Jesús, el 24 de abril de 2019.

² A menos que se indique lo contrario, las citas se han tomado de la carta del P. Sosa de febrero de 2019.

¿Cómo surgieron?

El proceso de discernimiento

Hay una respuesta simple y a corto plazo a esta pregunta. Podemos empezar en el verano de 2017, justo después de que el P. Sosa entrara en funciones. La CG 36 le había pedido que revisara el progreso de las preferencias apostólicas universales que existían anteriormente y que, si fuera necesario, las renovara.

En el otoño de 2017, el P. Sosa nos escribió a todos, invitándonos a un proceso de discernimiento en común en el que deben participar los jesuitas y las compañeras y compañeros en la misión. Los resultados se filtraron gradualmente hacia arriba, hasta que hubo una última reunión de una semana de duración de su consejo ampliado, - unas 25 personas -, el pasado mes de enero. Mi sensación es que, sobre el terreno, el proceso de discernimiento era bastante poco uniforme, pero a medida que el asunto subía en la cadena de autoridad, el proceso mejoraba significativamente, y las personas afectadas se volvían cada vez más eufóricas y, de hecho, consoladas.

Los resultados fueron presentados al Papa Francisco, y recibidos de él como una misión. Las preferencias no son simplemente nuestras - hemos estado siguiendo al Espíritu y han sido confirmadas por el Papa. Eso puede sonar un poco artificial, si no es realmente '*jesuítico*'. Uno se pregunta si habríamos intentado esto con otro tipo de Papa. Pero el procedimiento era eminentemente tradicional. Es un eco del proceso por el cual el Papa Pablo III en 1540, y posteriormente Julio III en 1550, aprobó la fundación inicial de la Compañía. También hubo procesos de deliberación y discernimiento entre todos los compañeros, que condujeron a la presentación de un documento al Papa. También el documento fue devuelto posteriormente a la Compañía bajo la autoridad del Papa. También entonces, el discernimiento en común precede e informa (en el pleno sentido de la palabra) la entrega y recepción de una misión.

Las Preferencias anteriores

Durante, o quizás incluso antes, de este proceso, el significado del término "preferencia universal" cambió. Hemos terminado con preferencias que están destinadas a inspirarnos a todos nosotros a diario. Ofrecen a cada jesuita y a todos los asociados y asociadas a la misión jesuita una visión para tener en mente constantemente, - por ser eco de la Fórmula del Instituto. O, por usar la frase falsamente atribuida a Pedro Arrupe, nos dan a todos 'una razón para levantarnos de la cama cada mañana'.

Cuando el P. Kolvenbach formuló sus Preferencias Apostólicas Universales en 2003, la intención era efectivamente diferente. ¿Cuáles eran las necesidades universales que no podían descuidarse en la planificación regional y provincial? El P. Kolvenbach dio cinco respuestas a esa pregunta: África, China, el apostolado intelectual, las Casas Romanas, los refugiados. No muchos de nosotros, sospecho, podríamos decir de memoria la lista del P. Kolvenbach, más de quince años después, sin una ayuda inmediata. Su versión de las Preferencias Apostólicas Universales no se centraba precisamente en lo que nos motivaría a todos nosotros cada día, sino en lo que no lo haría, pero lo que, no obstante, era importante y requería una atención y un esfuerzo especiales. La cuestión que motiva el proyecto del P. Kolvenbach sigue siendo importante, incluso quizás urgente. Necesitamos ambos tipos de preferencias universales. Como miembro del personal de un centro de formación, tengo la sensación de que el gobierno por parte de un provincial es, para algunos de nuestros propósitos, bastante disfuncional. Como se reconoce en la carta del P. Sosa del 19 de febrero, estas nuevas preferencias pueden haber surgido de lo que el P. Kolvenbach pretendía hacer, pero no sustituyen realmente a sus resultados.

Aggiornamento y renovatio accommodata

Pero tanto el proceso del P. Sosa como el del P. Kolvenbach deben ser vistos en un contexto más amplio. Como todos sabemos, la cultura humana en el siglo XX sufrió un cambio profundo, y el cristianismo con ella. El Vaticano II fue un momento de reconocimiento de que necesitábamos hacer un balance de nosotros mismos y hacer las cosas de manera diferente, repensando nuestra forma de vida desde los primeros principios. Como todas las órdenes religiosas, emprendimos un proceso de sensible renovación (*renovatio accommodata*), respondiendo a la vez a las necesidades contemporáneas, a los "signos de los tiempos", y recuperando nuestro propósito y carisma fundacional original (*Perfectae caritatis*, n. 2). La tarea era grande. Nos ha ocupado durante dos generaciones. Se trata, en efecto, de una tarea continua a la que debemos retornar una y otra vez.

No es de extrañar, pues, que todas las Congregaciones Generales desde el Concilio Vaticano II hayan sentido de diversas maneras la necesidad de encontrar una nueva expresión de lo que es la Compañía: en 1965 la 'misión de la Compañía acerca del ateísmo'; en 1975 'la lucha por la fe y la promoción de la justicia'; en 1995 'la interacción de la fe, el trabajo por la justicia, el diálogo interreligioso y el compromiso con la cultura'; en 2008 y 2016 el 'ministerio de la reconciliación'. Los documentos que expresan estas visiones sufrieron porque fueron escritos en un par de

meses por una asamblea internacional de más de 200 personas, con una distribución superior a la media de personajes de fuerte voluntad y opinión.

El P. Sosa ha probado un proceso diferente y ha obtenido un resultado diferente. En lugar de un documento de comisión elaborado con bastante rapidez, hemos tenido, en este caso, un proceso de discernimiento que ha durado más tiempo. En lugar de un tratado sobre teología pastoral (o práctica), hemos recibido simplemente cuatro aspiraciones de una sola frase, apoyadas por un comentario, diseñadas para guiar nuestras acciones durante unos 10 años. Lo que ha surgido es, en mi opinión, más simple, más coherente y mejor escrito que lo que una Congregación General podría producir. ¿Qué es participar en la misión jesuita hoy en día? Buscar la voluntad de Dios, promover el discernimiento, caminar con los pobres, acompañar a los jóvenes, colaborar en el cuidado de la tierra, nuestro hogar común.

¿Qué quiere el P. General que hagamos con ellas?

Apertura a la Gracia

En este tema, tengo un poco de información interna. Resulta que he estado en dos reuniones diferentes en Roma, este mes, una de las cuales fue dirigida por el propio P. General y la otra por John Dardis, su asistente para el discernimiento y la planificación apostólica. Ambos dejaron muy claro, - más aún que en la carta que el P. Sosa acaba de enviarnos este Domingo de Pascua -, que estas Preferencias Apostólicas Universales no eran simplemente una lista de requisitos que todos debíamos cumplir. No basta con que una provincia cree una comunidad *Laudato Si'*, que abra, - como ha hecho la provincia francófona -, un nuevo centro de pastoral juvenil, o que tome diversas iniciativas para reforzar la pastoral social. Esas cosas son legítimas, incluso importantes, pero secundarias. Algo más importante estaba en juego.

Estas nuevas Preferencias Apostólicas Universales deben ser vistas como *apertura a la gracia*. Sí, nosotros cooperamos; pero el verdadero agente es Dios. El *nudo* comienza con una invitación. 'Imagínate a Dios hablándote'. A pesar de que la planificación es importante, aquí hay algo más importante que la planificación. En su carta del Domingo de Pascua, el P. Sosa nos dice que las preferencias son "orientaciones, no prioridades". Una prioridad es algo que se considera más importante que otras cosas; una preferencia es una orientación, una señal de tráfico, una llamada". No estoy seguro de que el contraste entre los sustantivos aquí se comunique muy bien, especialmente a través de la barrera del idioma. La realidad es más grande que las ideas, o al menos que los sustantivos. Así que intentemos un enfoque más largo.

Uno de los obispos auxiliares de París es un antiguo alumno de nuestra escuela secundaria. En los últimos dos meses, he estado en dos celebraciones que él ha presidido: una para la Compañía, otra para un grupo de mujeres consagradas. En ambos casos, citó a un anciano jesuita del Colegio Saint Louis Gonzague, hablando en una celebración de sus 60 años de jesuita. 'Cuando entré en la Compañía, pensé que estaba haciendo un gran regalo a Dios, - poco a poco, he aprendido que ha sido Dios quien ha estado haciéndome un regalo'.

Esa piadosa '*joyita*' nos lleva a la interacción entre nuestra acción y la de Dios. Mi impresión de la preocupación del P. General por estas preferencias, es que nos señalen, de manera que trascienda las consideraciones de planificación, los lugares donde la palabra de Dios puede ser escuchada, el don de Dios puede ser acogido de manera particularmente clara y desafiante. Lugares de vulnerabilidad, lugares que pueden parecer amenazadores: las realidades de los marginados y las de los abusos dentro de la Iglesia; de los jóvenes que piensan de manera diferente, que son 'nativos digitales' y que tal vez evocan la culpabilidad en los actores del 'baby boom', por la forma en que han sido tan poco valorados; los desafíos del cambio climático, y de contrarrestar "la destrucción ambiental causada por el sistema económico dominante". Se trata de dejar que Dios nos cambie.

En su carta del pasado febrero, el P. Sosa subraya la idea de una conversión continua. Por su parte, el Papa Francisco, al ratificar las preferencias, comentó que la primera preferencia, con su enfoque en Dios y la espiritualidad, es primaria, - 'sin esta actitud orante lo otro no funciona'. Ciertamente, por supuesto. Pero no debemos secuestrar este punto, y usar una piedad intachable sobre la primacía de Dios, para amortiguar nuestros sentidos espirituales. Las otras tres preferencias son en sí mismas también en su sentido teológicas (teológicas). Nos señalan hacia donde la raza humana está creciendo, los lugares donde nuestras consolaciones y desolaciones colectivas parecen concentrarse. Están siendo identificados como medios naturales privilegiados a través de los cuales Dios nos cambiará, llevándonos más allá de "toda forma de egocentrismo". En resumen, las preferencias son "orientaciones que van más allá de '*hacer algo*'". Deben traer la transformación, - personal, comunitaria e institucional. Están destinadas a estirarnos.

Déjenme ser un poco personal. Como profesor universitario, con compromisos pastorales, me ocupo mucho de los jóvenes de veinte años como su mentor o profesor. Más recientemente, he tenido alguna experiencia limitada trabajando para un proyecto jesuita como parte de un equipo que incluye jóvenes que no habían nacido cuando yo empecé a enseñar. Eso me ha parecido un reto. Ellos piensan de otra manera; yo puedo tener un poco más de experiencia de la vida, pero ellos tienen una energía y frescura que yo ya no tengo. Es bueno para mí. Me

anima a ir más allá. Puedo decir algo similar sobre mis encuentros ante la enorme realidad del abuso infantil. Para mí esto comenzó hace mucho tiempo, muy poco después de mi ordenación. Estaba ayudando y suministrando a Algy Shearburn, - no el mentor más obvio para alguien como yo -, en la prisión de Durham. Algy me animó a prestar especial atención a la unidad de aislamiento: "Intenta visitarlos todos los días, viejo. Creo que nuestro Señor sería muy amable con la regla 43". Me encontré confrontado masivamente con personas que habían sido tanto abusadoras como abusadas. Comenzó un proceso dentro de mí que, lentamente y con el tiempo, me ha enfocado en mi propia vulnerabilidad en formas que nunca podría haber previsto, y por las cuales estoy profundamente agradecido. Repito: estas preferencias no se limitan a lo que hacemos. También se trata de cómo Dios puede cambiarnos.

Ateísmo y secularización

La última vez que un Papa nos dio una misión, vino simplemente de lo alto - no había habido un discernimiento preliminar en la Compañía. En 1965, Pablo VI se dirigió a la 31ª Congregación General que estaba a punto de elegir a Pedro Arrupe como General, y dio a los miembros, en virtud del voto especial de obediencia al Papa para la misión, que muchos jesuitas hacen, el encargo de contrarrestar "el ateísmo que se extiende hoy en día, abierta o encubiertamente, frecuentemente disfrazado de progreso cultural, científico o social". Usó un lenguaje de confrontación y militar. Los jesuitas debían "luchar la buena batalla, haciendo todos los planes necesarios para una campaña bien organizada y exitosa". San Miguel Arcángel, nada menos, iba a ser el garante de la victoria.

Pablo VI fue a veces valientemente creativo, pero aquí seguramente estaba teniendo un mal día. Tal vez el tratar con la Compañía evocó su ansiedad por los grandes cambios que hizo mucho para posibilitar. Si, como el Papa Francisco y el P. Sosa, usted toma la iniciativa a partir de un documento como *Evangelii nuntiandi*, surge algo diferente. Sí, necesitamos resistir al secularismo en sus formas más antiguas y nuevas. Pero, sin embargo, la "sociedad secular" es algo positivo - **"un signo de los tiempos que nos da la oportunidad de renovar nuestra presencia en el corazón de la historia humana"** (el énfasis está en el original). Debemos evitar la nostalgia por las expresiones de la religión propias de una cultura pasada. En una sociedad secular madura, existen condiciones para que surjan circunstancias conducentes a procesos religiosos personales, independientes de la presión social o étnica, que permitan a la gente hacer preguntas profundas y elegir libremente seguir a Jesús. La secularización no es un problema, sino más bien una condición que permite un nuevo nivel de madurez cristiana. Esta visión es un reto. Tal vez aún no estemos totalmente preparados para ello. Pero tiene el potencial de liberarnos.

La secularización nos anima, nos obliga, a tomar nuestro lugar "en el corazón de la historia humana", no como lugartenientes de Miguel Arcángel, como agentes de una autoridad divina que se enfrenta a la pecaminosidad cósmica y recupera almas del desastre que es la creación. La confrontación y la condena están ausentes del lenguaje de las Preferencias Apostólicas Universales. El tema es más bien la colaboración en una empresa más grande que nosotros mismos, una empresa que es de Dios, una empresa en la que somos sólo uno de los agentes. "Las preferencias son una oportunidad para que nos sintamos como *la Compañía mínima en colaboración con los demás* (mínima Compañía colaboradora)".

Más allá de lo auto-referencial

Vale la pena ver el lenguaje en el que están redactadas las preferencias (aunque parte del marketing lo ha simplificado). 'Mostrar el camino a'; 'caminar con'; 'acompañar'; 'colaborar'. Estamos cerca de la visión de la Iglesia que Jorge Bergoglio expresó en su discurso a los cardenales antes de su elección: una Iglesia llamada a ir más allá de sí misma, a ir más allá de la auto-referencialidad y del narcisismo teológico. Y a medida que nuestra teología de la gracia aumenta en alcance y generosidad, nuestro sentido de nuestra propia unicidad en el proceso puede disminuir.

Por lo tanto, la primera preferencia no se centra en los Ejercicios Espirituales, sino en mostrar el camino hacia Dios. Los Ejercicios y el discernimiento están presentes sólo como medios. Podríamos comparar cómo el propio Ignacio, en las Anotaciones primera y decimoctava, relativiza su propio programa. La segunda de las preferencias no se refiere principalmente a nuestro servicio a los marginados, sino a una misión de reconciliación y justicia enraizada en la opción de caminar con los pobres, los marginados del mundo y aquellos cuya dignidad ha sido violada. La tercera no trata de nuestra enseñanza a los jóvenes, sino de acompañar su creación del futuro. Y mientras que las tres primeras pueden basarse en nuestra tradición, la cuarta, en la colaboración en el cuidado de nuestro Hogar Común, no puede, porque depende de un sentido bastante nuevo que nuestra actividad, nuestra creatividad, nuestro espíritu emprendedor, nuestro comportamiento moral, - todo esto debe ser visto no sólo en relación con Dios sino también con el resto de la creación. Finalmente, las referencias destacadas al abuso nos dan una nueva libertad para ver que la Iglesia, a pesar de que sigue siendo el centro de todo lo que hacemos, puede ser en la práctica no sólo el signo de la solución sino también una gran parte del problema. La injusticia está dentro y fuera de nosotros. Corregir ese punto ha sido demasiado difícil para mucha teología católica.

¿Qué tipo de fe y esperanza?

Esperanza y Colapsología

Sin embargo, las Preferencias Apostólicas Universales parecen inspiradas por un optimismo sorprendentemente audaz. La segunda preferencia surge de la convicción de que la globalización puede ser algo más que un proceso de homogeneización impulsado por el mercado. Podemos reconocer "la multiplicidad de culturas como un tesoro humano", protegiendo la diversidad cultural y promoviendo el "intercambio intercultural". La tercera no hace referencia a la crisis en la transmisión de la fe a la próxima generación que nos es tan familiar en Occidente, sino que pone de manifiesto la confianza en que la "transformación antropológica que se está produciendo a través de la cultura digital de nuestro tiempo", y de la que los jóvenes son los principales agentes, puede lograr un buen resultado. Esta "nueva forma de vida humana... puede encontrar, en la experiencia del encuentro con el Señor Jesús, luz para el camino hacia la justicia, la reconciliación y la paz". También la cuarta preferencia evita el catastrofismo. En el video promocional, el P. Sosa presupone que todavía podemos actuar para detener el deterioro de nuestro Hogar Común y dejarlo en buen estado para las generaciones futuras. 'Todavía es tiempo de cambiar el curso de la historia'.

Es, por supuesto, la esperanza teológica en la promesa de la resurrección lo que subyace a tales declaraciones. Pero quizá haya que tener en cuenta el carácter paradójico y pascual de esta esperanza. Poco antes de partir de París, - al día siguiente de que Notre Dame estuviera a punto de arder -, estaba cenando con uno de los miembros más jóvenes de mi comunidad, y quizás incluso, a mi manera, lo acompañaba. Es alguien a quien admiro, y cuyo liderazgo en asuntos ecológicos me parece constructivo. Parecía un poco triste. Había estado leyendo sobre una tendencia del pensamiento francés, llamada -extrañamente- *collapsologie*. La *colapsología* reúne de forma distintiva una amplia gama de disciplinas diferentes. Establece conexiones, por ejemplo, entre el análisis económico, lo que sabemos de la arqueología sobre el fin de las civilizaciones antiguas, los análisis científicos del cambio climático y la destrucción de los ecosistemas. Sobre esa base, sus líderes argumentan enérgicamente que la ruptura de nuestra civilización está mucho más cerca de lo que pensamos. Los colapsólogos no han abandonado completamente la esperanza, pero sus pronósticos son sin embargo catastróficos. Conmoveramente, nuestra conversación se centró en las implicaciones para los cristianos. En este momento somos como los discípulos de la Última Cena. Estamos comiendo y bebiendo, y no tenemos ni idea de lo que se avecina.'

Tradiciones pascuales

Hay razones obvias por las que el P. Sosa eligió el Domingo de Pascua para enviarnos otra carta sobre la asimilación e implementación de las nuevas preferencias. Pero cuando Ignacio nos presenta el oficio de consolador que Cristo nuestro Señor trae, no dice simplemente que todo estará bien. Más bien, nos invita a hacer comparaciones con la manera en que los amigos generalmente se consuelan unos a otros (Ex 225). Ignacio inicia un proceso, - un proceso que puede tomar formas muy diferentes -, en lugar de declarar una doctrina. Del mismo modo, en el relato evangélico de Lucas que leímos en la noche de Pascua, Pedro va más allá del rechazo del informe de las mujeres sólo cuando él mismo 'se levanta'. Hay continuidades, sí, pero también hay algo sorprendentemente nuevo, único. Los sustantivos, - incluso los positivos como "esperanza" y "resurrección" -, son demasiado simples, demasiado propensos al mal uso ideológico. La verdad aquí sólo puede ser aprendida haciendo, por un proceso de exploración que involucra los hechos concretos. Como el poeta T. S. Eliot puso en 'The Dry Salvages', aprehendiendo la encarnación

... es una ocupación para el santo —
 No hay ocupación tampoco, pero algo dado
 Y tomado, en la muerte de una vida de amor.

Las preferencias sólo tienen sentido en un espacio misterioso y pascual.

¿Cómo deberíamos re-imaginarnos?

Revisión de la Refundación Ignaciana

Algo grande sucedió en el siglo XX que cambió el funcionamiento de la religión. Para toda la Iglesia esto fue desestabilizador y desafiante. Pero quizás, - aunque debemos ser cautos -, para el movimiento jesuita estos cambios nos permitieron entender de qué trataba realmente nuestra fundación. Fue sólo en este período cuando empezamos a hablar de la espiritualidad ignaciana y de la misión ignaciana, de una manera que podría ser profundamente auténtica, pero que iba mucho más allá del Ignacio histórico. Estemos o no de acuerdo con esa afirmación, el proceso ha requerido trabajo. Hemos estado en ello durante cincuenta años, y de ninguna manera hemos llegado al final. Las Preferencias Apostólicas Universales del P. Sosa representan sólo un paso más - no será el último.

Mi intuición es que estamos siendo invitados a revisar una gran decisión, una decisión de refundación, tomada por Ignacio y sus primeros compañeros a los pocos años de la fundación de la Compañía. Los primeros compañeros habían sido marginales, de hecho sospechosos, en los

márgenes tanto de la Iglesia como de la Sociedad en general. Pero, por la razón que sea, crecieron enormemente después de 1540, especialmente en Portugal y España. Y se enfrentaron a la demanda de que los colegios que fundaron para la formación de sus propios seguidores se abrieran más ampliamente. Al decir sí a esta demanda, modificaron radicalmente, con Ignacio plenamente implicado, sus compromisos con la pobreza y la movilidad. Se volvieron respetables; para bien o para mal, se convirtieron en importantes agentes de autoridad en la cultura occidental. Hicieron esta elección, quizás no de manera plenamente consciente, al servicio de lo que consideraban un bien mayor.

Sería una tontería que criticáramos ese cambio. No estaríamos aquí si los primeros jesuitas no lo hubieran hecho. Pero tampoco debemos verlo como algo que nos compromete permanentemente. Quizás se nos invita ahora a posicionarnos para ver esa elección como una elección de su tiempo, una opción que podemos y debemos dejar ir. Quizás no deberíamos contentarnos ya con dirigir nuestros propios proyectos, sino con ayudar a otros a dirigir los suyos. En 1978 Karl Rahner escribió un artículo que consideraba su "testamento espiritual", en el que imaginaba a Ignacio hablando con un jesuita contemporáneo. Allí, como es bien sabido, puso en el centro de la misión jesuita no la instrucción doctrinal, sino la experiencia de Dios fomentada por los Ejercicios, y a su manera anticipó estas nuevas Preferencias Apostólicas Universales. Pero lo que es menos conocido son las reflexiones del Ignacio de Rahner, sobre cómo su movimiento se relacionaba con la sociedad en general. Puede haber sido una necesidad histórica para la primera generación de jesuitas aceptar un lugar seguro en los círculos de élite, y aliarse con lo que los historiadores llaman ahora las fuerzas de la disciplina social en la Europa moderna primitiva. Pero, ¿tiene que ser así en el futuro? ¿No implicaba esa elección renunciar a cosas que habían sido centrales en el carisma? Es quizás significativo que la educación institucional, - a pesar de todo el interés que el P. Sosa y sus predecesores han puesto en la profundidad intelectual -, no sea en sí misma una de las preferencias.

Revisando la Fórmula

Las nuevas Preferencias Apostólicas Universales se asemejan en su propósito al primer párrafo importante de la *Formula del Instituto*. Ambos documentos evocan las principales cosas que los jesuitas deben tratar de hacer, como propósitos a tener en cuenta constantemente. Ambos también nos animan a profundizar: mantener a Dios ante nuestros ojos, y el punto subyacente del Instituto, el de ser una especie de camino hacia Él (*instituti rationem, quae via quaedam est ad illum*). La *Formula* es, desde luego, históricamente fundamental y tiene una autoridad única. Pero, también es verdad, que ha intervenido un profundo cambio de conciencia religiosa, y las

cosas deben ser diferentes. En la *Formula*, cada jesuita 'debe proponerse a sí mismo' (*proponat sibi*) que forma parte de una Sociedad que se esfuerza por defender y propagar la fe. La atención se centra en nuestras acciones. Pero en la modernidad tardía y en la postmodernidad, el cristianismo parece haber ido más allá de ese pensamiento. La gracia de Dios es más grande que la Iglesia. El enfoque ahora está menos en nuestro esfuerzo como tal, y más en cómo emerge de nuestra capacidad de respuesta, tanto a Dios como a los demás.

Al final, todo es obra de Dios, que abarca todo el cosmos. Ciertamente, Dios nos ha confiado el mensaje de esa reconciliación. Pero hemos llegado a pensar de nosotros mismos, menos como instrumentos perfectos en la mano divina actuando *desde fuera*, manteniendo un buen orden religioso y social, y más como participantes *desde dentro*, como personas cuyo compromiso con los demás es un medio para nuestra propia conversión. El tesoro permanece, pero en vasijas de barro. Se ha hecho más claro que el poder indiscutible viene, no de nosotros, sino de Dios.